

ANDUZE, Dr. Pablo J.: *Informe etno-social del Territorio Federal Amazonas*. Caracas, 1959.

En relación con la expedición patrocinada por el Ministerio de Justicia al alto Orinoco en 1958, van apareciendo distintos informes, tan valiosos como el del Dr. Pablo J. Anduze, mientras otros se conocen sólo fragmentariamente, como el de Gilberto Antóñez.

La parte más interesante del informe del Dr. Anduze se refiere a los indios Guai-ka, Guaica o Waika, que de las tres formas escriben su nominación, indios clasificados como "independientes" por constituir una familia lingüística no englobable en los grupos caribe, etc., aunque se les reconoce como pertenecientes al tronco Shiriana o Shirishana, del que forman parte los Guajaribo, Guaika, etc.

En nuestro libro sobre *El Tratado de Límites de 1750 y la expedición de Iturrriaga al Orinoco* (Madrid, 1946), estudiamos ya la primera exploración española a estas comarcas, llevada a cabo en 1758 por Francisco Bobadilla, que alcanzó el Ocamo, seguida de la que se realizó en 1760 por Apolinar Díaz de la Fuente hasta el raudal de Guajaribos, quien de nuevo en 1761 entraba en estas regiones, en las que Bobadilla volvió los Guaika, por lo que el territorio continuó inexplorado, como habitado por indios Guaika, que por su hostilidad y la retirada de la expedición de límites apenas sirvieron para rellenar un vacío geográfico. Hasta allí llegó la progresión exploradora y el contacto de civilizaciones, donde quedó detenido hasta tiempos muy recientes.

En estos mismos parajes del raudal de Guajaribos, la expedición de Hamilton Rice, en 1920, se vio obligada a detenerse, igualmente por el choque sangriento con los Guaika, por lo que el territorio continuó inexplorado, como habitado por indios belicosos. Fue sólo en 1948 cuando la hábil preparación de contacto llevada a cabo por los miembros de la misión norteamericana "Nuevas Tribus" permitió una convivencia pacífica con Guajaribos y Guaikas, que hizo posible la penetración exploradora de la Expedición franco-venezolana de 1951, que remontó el Orinoco hasta sus fuentes. Este objetivo, tan ansiosamente perseguido por don José Solano a mediados del XVIII, y que estuvo a punto de coronarse entonces con los viajes de sus segundos Bobadilla y Díaz de la Fuente, no debió olvidarse por nosotros los españoles.

Las noticias que nos da el Dr. Anduze de los Guaika corresponden a una cultura muy primitiva de recolectores y cazadores, que apenas está en trance de transformarse en cultivadora. Aún su base alimenticia es la recolección del fruto de la palmera "pijiguo" y la caza de animales salvajes o la pesca de diversos peces. Parece que hace poco tiempo iniciaron el cultivo del plátano, pues siguen practicando, a pesar de ello, una vida seminómada, para regresar de sus correrías junto al platanar de cultivo.

Tan primitiva es su cultura que el uso de la canoa por los Guaika es reciente. Aprendieron a bogar con canoas gracias a la Expedición franco-venezolana, en 1951, relatando Anduze que cuando les enseñaban a remar, los dos indios Guaika se sentaron en la canoa espalda con espalda, "remando en direcciones contrarias, sin darse cuenta de que de ese modo la curiara —canoa— no avanzaría ni un paso". Las fotografías que Anduze ofrece de la expedición de 1958 nos permiten ver ya su progreso, maniobrando en curiaras monóxilas que dirigen con canaletes.

En cambio son hábiles en la construcción de puentes, que forman con estacas clavadas en X, que sustentan pasarelas, atando su estructura de varas con bejucos.

Como características físicas, nos presenta Anduze a los Guaika como gentes de baja estatura, pues las mujeres, por ejemplo, casi nunca sobrepasan 1,50 metros. Utilizan arcos, flechas y macanas. Las flechas son de gran longitud, en torno a los 2 metros, característica que se suele observar —dice— en los pueblos naturales de poca talla corporal. El fuego lo obtienen por rotación de una varilla entre las manos sobre una tablilla de madera que llaman "kololi". La cestería es muy burda, y la cerámica muy tosca. Nos informa también Anduze de sus creencias animistas y de su temor a los malos espíritus que vagan por los bosques, el aire y bajo la tierra. En sus pequeños poblados —de 100 a 200 personas— no hay caciques; toda la autoridad reside en el piache o hechicero.

D. R.